

## EN LOS MÁRGENES DE LA LINGÜÍSTICA CELTA: LOS ETNÓNIMOS DEL NOROESTE DE LA PENÍNSULA IBÉRICA Y UNA LEY FONÉTICA DEL HISPANO-CELTA OCCIDENTAL

Blanca María Prósper

### 1. INTRODUCCIÓN

Un dato lingüístico sorprendente, que se repite en toda el área occidental de la cornisa cantábrica, es la aparición de una serie de etnónimos, transmitidos tanto por las fuentes clásicas como por la epigrafía, que terminan en *-urro-* o *-arro-*. Provoca cierta perplejidad encontrar aquí, en el lugar que deberían ocupar sufijos conocidos, secuencias que son difícilmente interpretables, tanto fonética como morfológicamente, desde el punto de vista indoeuropeo. Quizá por esto, J. Untermann, en su estudio monográfico sobre las etnias peninsulares, explica los nombres de los *Gigurrī* y los *Seurrī* partiendo de un sufijo *-urro-*, por lo demás desconocido en indoeuropeo o en celta común, de manera que esta consideración debe entenderse como puramente descriptiva.<sup>1</sup> Por su parte, R. Lapesa (1984), pp. 32-33, ve en el nombre de los *Gigurrī* un elemento *urri* que es variante de la forma *uri* “ciudad” del vasco, y que se halla supuestamente contenida también en topónimos como *Gracchurris* o *Calagurris*. Identificación ésta que resulta ya un tanto inverosímil a la luz de los conocimientos actuales sobre la verdadera expansión geográfica de la lengua vasca en la antigüedad y, sobre todo, teniendo en cuenta que estos étnicos son prácticamente los únicos nombres del occidente hispano que resisten hasta la fecha el análisis como formaciones indoeuropeas.<sup>2</sup>

El caso es que, ante la evidente falta de transparencia de *-urro-* y *-arro-*, la investigación se ha limitado a ignorar las dificultades que plantean estas etimologías o también, lo que es más habitual, a identificar los elementos difíciles con otros más fáciles, en nuestro caso suponiendo que son equivalentes a los sufijos *-uro-* y *-aro-*. Sabemos, es cierto, que las diferencias entre consonantes simples y geminadas transmitidas por las fuentes no siempre son de fiar, es decir, que no responden a diferencias etimológicas. En ocasiones las geminadas no se notan por escrito por

<sup>1</sup> Cf. J. Untermann (1992).

<sup>2</sup> Aunque todavía se pronuncia en el mismo sentido X. Ballester (2002), p. 76.

convención o descuido, y, a la inversa, lo que aparece notado como una geminada puede ser simple error, o deberse a un refuerzo expresivo, o ser el producto del contacto entre dos lenguas con un número o una oposición de vibrantes diferente en sus respectivos sistemas fonológicos.

No obstante, existe una serie de argumentos contra la generalización de esta idea, que empiezan por una sencilla constatación: Los topónimos y etnónimos que contienen una consonante *-r-* simple intervocálica y etimológicamente contrastable no muestran, en general, vacilación ninguna en la notación *-r-/-<R>-* (cf. *infra*). Más allá de esto, la concentración geográfica de los testimonios de geminada *-rr-*, la obstinación invariable con que aparece la geminada en fuentes de orden diverso, las dificultades que se oponen, en ocasiones, al descubrimiento de una etimología razonable, incluso partiendo de una vibrante simple *-r-*, y, añadiré, la visible posibilidad de adscribir todo el conjunto a la familia lingüística celta, me inducen a intentar llegar a etimologías verosímiles partiendo de un fenómeno fonético trivial: la asimilación *-ry- > -rr-*. Como veremos, este cambio fonético no es ni mucho menos general, ni siquiera en el Noroeste, y se circunscribe a un área definida y a un grupo lingüístico (que evidentemente no es el único que había allí), y que se implantó sin duda sobre sustratos indoeuropeos más primitivos.

## 2. DOCUMENTACIÓN

### *Gigurrī*

Pueblo de los *Astures Augustani*, situado probablemente en la comarca de *Valdeorras* (Orense), que ha preservado su nombre. Se documenta tanto epigráficamente como en autores antiguos. *CIL* II, 2610 habla de un REBVRRO FABRO / GIGVRRO CALVBRIGEN(SI), y además están los testimonios de varios autores: Plinio (*Nat. Hist.* 3, 28), que cita entre los *populi* noroccidentales a los *Gigurrī*; Ptolomeo (*Geogr.* 2, 6), que sitúa entre las ciudades astures del interior el Γιγουρρῶν φόρος; el *It. Ant.* (428, 7), que menciona el lugar de mercado *Forum Gigurrorum*, y finalmente la *Geogr. Rav.* (4, 45), que habla de un *Foro Gigurnion*. Finalmente, en el decreto de agosto hallado en Bembibre se nos habla de unos AIIOBRIGIAECINOS EX GENTE GIGVRRORVM (véanse más abajo las ulteriores implicaciones de este hallazgo). De acuerdo con J. L. García Alonso (*en prensa*) estamos ante una formación reduplicada, coincidente con el desiderativo verbal documentado como futuro en celta insular, en concreto ante una forma *\*gigr-so-* de la raíz *\*ger-* “recoger”. El posible inconveniente de esta reconstrucción consiste en que formas nominales reduplicadas de esta clase son muy raras fuera del indo-iranio, y casi desconocidas en el área indoeuropea occidental.

Podemos explorar la posibilidad de partir de una raíz *\*geig-*. En efecto, se documenta con el valor de “morder, pinchar”. Una forma derivada *\*gig-ro-* “amargo, fuerte de sabor” existe además solamente en celta, en concreto en antiguo irlandés *gér* “ácido, fuerte” (cf. *IEW*, p. 356). Una formación *\*gigurro-* se explicaría por tanto de la manera siguiente: un adjetivo *\*gig-ro-* de formación regular se habría visto resufijado como *\*gig-r-yo-*. A continuación se habría producido la aparición de un vocoide anaptótico que

*En los márgenes de la lingüística celta: Los etnónimos del noroeste de la Península Ibérica...*

ha terminado desarrollándose como una vocal plena /u/. finalmente se ha producido la asimilación reseñada.

Existe, sin embargo, otra atribución etimológica que nos permite obtener el resultado documentado de forma más directa. Sugiere E. Bascuas (2002), pp. 129-30, aunque sin mucha convicción y entre otras posibilidades, que estamos ante una forma \**gigur* “ganso”, que él entiende (siguiendo a *IEW*) que está en la base de diversas formas europeas. Desde aquí no sería difícil, según el autor, llegar a la forma documentada *Gigurrī*. En realidad esa adscripción etimológica es cierta fundamentalmente para el grupo celta, donde esta forma, sin embargo, no existe aisladamente, sino que constituye la base sobre la que se forman en celta insular los términos correspondientes. En concreto, galés *gwyran*, abret. *goirann* (glosado como ‘anserinus’) y airt. *gigrann*, *giugran* provienen regularmente de una forma proto-celta \**giguranos* según P. Schrijver (1995), p. 358.<sup>3</sup> A mi conocimiento, falta documentación de esta palabra en celta continental, de manera que la adscripción de la forma completa \**giguranos* a fecha celta primitiva puede ser precipitada. Pienso que la forma hispano-celta occidental \**gigurro-* puede proceder directamente de \**gigur-yo-* y por tanto se ha formado directamente en paralelo a \**gigur-ano-*, que será creación en todo caso ya de fecha celta insular, probablemente de carácter adjetival luego convertido en la designación del ánsar. Aunque la *Geografía* del Ravenate suele considerarse como una fuente comparativamente menos valiosa por ser más tardía y porque están deformados buena parte de los nombres que menciona, no deja de ser curioso que mencione un *Foro Gigurnion*.<sup>4</sup>

### **Susarrī**

Pueblo fronterizo entre Asturias y Lugo, normalmente computado entre los *Callaeci Lucenses*, pero probablemente perteneciente en realidad a los astures. Los *Susarrī* se documentan en la placa de bronce conocida como *Tabula* de El Caurel (Lugo, en el límite entre la Callaecia Lucensis y los astures). Se trata de un *hospitium* que involucra a un individuo TILLEGVS AMBATI F(ILIVS) SVSARRVS / (CASTELLO) AIOBRIGIAECO. También se documentan los *Susarrī* en la inscripción funeraria de un soldado desplazado a Dalmacia, que dice SVSARRVS / DOMO CVRVNNIACE (*CIL* III, 2016).

Pues bien, en otro lugar he defendido la posibilidad de que se trate de pueblos astures, sobre todo teniendo en cuenta la estructura de la forma AIOBRIGIAECO, con conservación de -g- en un contexto palatal, frente a su habitual desaparición propia del área galaica.<sup>5</sup> Como ya he apuntado, muy recientemente el texto de un decreto de Augusto, supuestamente hallado en el Bierzo, ha traído a la luz una nueva expresión de *origo*:

<sup>3</sup> Esta idea es mejor, por consiguiente, que la hipótesis de E. P. Hamp (1978-80), p. 215, que reconstruye \**gigeran-*, pero sin tener en cuenta el *umlaut* de -u- de la forma gaélica.

<sup>4</sup> En cualquier caso creo que se puede descartar la relación con el topónimo *Gigia* de Ptolomeo, que la sitúa en territorio astur meridional. Podría haber comunidad de radicales, pero difícilmente derivación de un nombre a partir del otro. F. Diego Santos ha corregido esta forma en *Cigia* sobre la base de que Ptolomeo lo tomó de la lengua escrita y la confusión es común en alfabeto latino. Si, como indica este autor basándose en documentos medievales, *Cigia* es el origen del hidrónimo *Cea* (León), toda relación con los *Gigurrī* parece excluida.

<sup>5</sup> Cf. *LRP*, cap. XIV.

AIIOBRIGIAECINOS EX GENTE GIGVRRORVM y CASTELLANOS AIIOBRIGIAECINOS. Por tanto, la mención de origen AIIOBRIGIAECINOS es testimonio adicional de que hubo conservación de \*-g- intervocálica entre los celtas astures. En el decreto se reseña igualmente la fidelidad mostrada al emperador por los CASTELLANOS PAEMEIOBRIGENSES EX GENTE SVSARRORVM. La identificación del referente de la base toponímica del localicio *Paemeiobrigenses* con la ciudad leonesa de Bembibre, que han sugerido ya diversos autores, unida a la pertenencia sincrónica o sucesiva de algunos de los *Susarrī* y los *Gigurrī* a un mismo *castellum*, denominado según todas las apariencias *\*agyo-brig-s*, o tal vez a dos *castella* homónimos, ha desplazado a los *Susarrī* a una zona algo más oriental que la admitida tradicionalmente y permite ya radicarlos en el *conventus Asturum*.<sup>6</sup>

Ante las dificultades que plantearía partir de una raíz alargada *\*seu-s-* o *\*seug/k-s-*, pienso que estamos ante un compuesto de fecha celta, cuyos componentes son indoeuropeo *\*H<sub>1</sub>su-* “buen” y otro elemento que puede ser un nombre de agente *\*s<sub>1</sub>-yó-* o eventualmente *\*sōr-yó-* “que avanza con mucha rapidez”. De hecho, son formaciones típicamente celtas los compuestos agentivos con segundo elemento sufijado por este medio. Nuestra forma significaría “que avanza bien” o, eventualmente, “que arremete o golpea bien”, si procediera de la raíz *\*sper-*, que en nuestro caso habría dado una forma celta común *\*su-s(φ)aryo-* (compárense ai. *apa-sphura-*, tal vez idéntico a lat. *asper*, y otro compuesto *\*opi-spr-no-* que se reconstruye en la base de galés *uffarn* “tobillo”).

### *Seurrī*

Son una etnia de los *Callaeci Lucenses*, ubicada entre el Sil y el Miño. Aparecen documentados tanto epigráficamente como en las fuentes secundarias. La relación establecida tradicionalmente con el río y municipio de *Sarria*, en la provincia de Lugo, carece, en mi opinión, de todo fundamento positivo. Plinio (*Nat. Hist.* 4, 112) los llama *Seurbī*, suponiendo, claro está, que se trate del mismo pueblo, lo que no es una deducción automática, si tenemos en cuenta que los sitúa entre los *Callaeci Bracarenses*. Se mencionan en cambio en gen. pl. como *Σεουρρῶν* en Ptolomeo (*Geogr.* 2, 6), que conoce diversas variantes manuscritas, por ejemplo *Σεουρῶν* y *Σεβούρρων*. Sus dos ciudades, de acuerdo con Ptolomeo, *Talamina* y *Aquae Quintinae*, no han sido localizadas con seguridad ni tampoco identificadas convincentemente con las menciones de otras fuentes, de manera que sirven de poca ayuda.

Los *Seurrī* se mencionan igualmente como he dicho en la epigrafía, en inscripciones que sin embargo no provienen de la zona misma que se les atribuye, y que complican a veces la cuestión con la especificación de que se trata de *Seurrī Transminianī*: aparecen en un epígrafe de Felgar, en el área de Braganza (*CIL* II, 6290), que dice REBVRRVS ARI SEVRVS (CASTELLO) NARELIA, un segundo de la misma zona (Moncorvo) que dice TRIDIAE M/ODESTI F(ILIAE) SE/VRR[A]E T/RANSM(INIANAE?) / EXS (CASTELLO) SE/RANTE / AN(NORVM) XX VA/LERIVS V(XORI) F(ECIT) (*AE* 1934, nr. 19), en un tercero proveniente de Astorga en que se dice Q(VINTVS)

<sup>6</sup> Por ejemplo últimamente E. R. Luján (2005).

*En los márgenes de la lingüística celta: Los etnónimos del noroeste de la Península Ibérica...*

VARIVS / REBVRRI F(ILIVS) / MATERNVS / SEVRRVS / TRANSMINI(ENSIS) / AN(NORVM) XIX / H(IC) S(ITVS) EST<sup>7</sup> y tal vez, finalmente, en otro procedente de Valle de Airoso (Benuza, León), muy recientemente reeditado por M. A. Rabanal Alonso - S. M<sup>a</sup> García Martínez (2001, nr. 319), donde supuestamente aparece el genitivo SEVR(R)ORV(M) en una secuencia leída en otras ocasiones como SEV(E)RO RV / [- - -], y que, *pace* A. Guerra (2005), p. 810, me parece un testimonio muy dudoso, que en absoluto avala la equivalencia gráfica o fonética de la <R> simple y la <RR> geminada que postula este autor.

Desde un punto de vista etimológico, J. L. García Alonso (2003), pp. 207-208, apunta a una atractiva posibilidad: que haya que reconstruir *\*seu-urrī* “los habitantes de las orillas del río *Seu-(a?)*”. Ciertamente es rara la presencia de un grado pleno /e/, dado que lo habitual en la hidronimia de Europa es que encontremos *\*sawā*, el nombre de agente básico *\*sowó-* de una lengua que no distingue /a/ de /o/.<sup>8</sup>

Si bien es cierto que todo esto no tiene en sí mismo nada que haga tal etimología totalmente inverosímil para los *Seurrī*, no lo es menos que en las lenguas indoeuropeas occidentales, concretamente en celta y en itálico, se da un cambio fonético *-eu-* > *-ou-* y *-ewV-* > *-owV-* bastante arcaico, aunque hay unas cuantas excepciones que muestran conservación de *-eu-* en inscripciones del celta continental, donde el fenómeno parece algo más tardío que en el celta de Hispania. En otras palabras, aunque la forma del hidrónimo fuera, en sí, precéltica, resulta curioso que, al aparecer en la zona un pueblo probablemente hablante de una de las lenguas históricas bien documentadas, y que habitaba allí todavía a principios de nuestra era, no adaptase de ninguna manera la base hidronímica de su nombre a su propia fonética, lo que antes o después habría dado como resultado una forma *\*so(w)urrī*. Si el referente último de este supuesto hidrónimo estuviera en una zona alejada del núcleo lucense, podríamos explicar por qué no tenemos rastro de este río. Pero, a la inversa, la antigüedad en la adopción de ese nombre por una tribu posiblemente celta haría más difícil de entender la inexistencia de la evolución fonética reseñada. Nada de esto resulta del todo concluyente por sí solo. Pero, una vez más, de tratarse de un compuesto muy primitivo cuyo segundo elemento es *\*ur-* “agua”, y sin adición de otro elemento a continuación, no podemos explicar la constancia con que aparece la geminación de *-rr-* en los ejemplos más claros (incluido el etnónimo *Seurbī* que Plinio sitúa entre los bracarenses, si es que se trata de un error de transcripción y, *adicionalmente*, de ubicación). Ninguno de los compuestos conocidos en *-ur-*, ni siquiera reduciendo la documentación a los etnónimos,

<sup>7</sup> Cf. T. Mañanes (2000), nr. 36.

<sup>8</sup> Como en el *Savus*, río de Panonia, los topónimos *Savaria* (Panonia), *Savaria* (Estiria), o los ríos *\*Savarā* > *Sora* (Eslovenia), *\*Savarā* > *Sèvre* (Francia), etc. De hecho, E. Bascuas (2002), p. 40 menciona un río *Sor* en la provincia de Lugo que tiene documentación medieval como *Sauris* y *Saurium* y que correspondería a un *flumen Saurium* de Mela, 3, 11 (en realidad, para muchos autores es preferible la variante *Saunium*). Por lo demás, la adscripción del nombre por este autor a la desconocida raíz *\*serH<sup>w</sup>-* “fluir” y su consiguiente explicación laringal del diptongo son inverosímiles, y este hidrónimo no puede ser más que un derivado, como los *Savara* y *Savaria* europeos, o tal vez un compuesto de *\*saw-ur-*, como sucede con los hispanos *Sabora* y *Con-sabura* (Consuegra, Toledo), etc. Cf. F. Villar (2000), pp. 317-18.

se atestigua con *-r-* geminada, ni dentro ni fuera de la Península Ibérica. Así, tenemos entre los astures la etnia de los *Tiburī* (Ptolomeo, *ACS* II, 1834, TIBVRA), cuyo segundo elemento es *-ur-*.<sup>9</sup> Y desde luego el río *Astura* y el etnónimo *Astures*. Si aumentamos el arco geográfico, veremos que otro tanto sucede con hidrónimos y étnicos más meridionales o más orientales, como los *Calurī* de Cáceres o el río *Pisoraca*, hoy el Pisuerga.

Por otra parte, hay casos cercanos de aparente conservación del diptongo /eu/, como el etnónimo *Leunī*, mencionado en exclusiva por Plinio (*Nat. Hist.*, 4, 112) como habitante de la zona del *conventus Bracarensis* entre el Miño y el Limia, que a mi entender no son en realidad tales. Así, *Leunī* contiene un hiato y no un diptongo, y consiguientemente debe leerse como *Lēunī*, porque se explica perfectamente como un derivado, formado por medio del sufijo individualizador *-ūn-*, a partir del adjetivo celta común *\*leiwo-* “lento”, que da numerosa onomástica en galo, y en concreto etnónimos como los *Lēvācī* (*DLG*, p. 201). De una forma *\*Lēw-ū* se obtiene regularmente por mera tematización, en celta de Hispania y en la época que nos ocupa, un nuevo nominativo *\*lēw-ūn-os*, cuyo plural sincrónico es obviamente *\*lēw-ūn-ī*.

En toda el área galaica está perfectamente documentada la pérdida de /g/ intervocálica en palabras celtas cuando este fonema se encuentra en contacto con una vocal palatal. Pero el efecto es más visible aún, y está más extendido, cuando también hay una vocal velar /u/ en contacto con /g/: aquí podemos incluir el caso celtibérico de *tuateres* < *\*dhugateres* “hijas”. Mi hipótesis consiste en suponer que estamos ante un antiguo derivado de la raíz *\*segh-* “vencer, poseer, dominar, fuerza”, que como es bien sabido conoce numerosos derivados, muchos de ellos en el terreno de la onomástica personal, como *Segila* o *Segudia*. En galés medio se documenta una forma *haer* “firme, insistente”, de la que P. Schrijver (1995), pp. 134-35, ha explorado la posibilidad de que pueda retrotraerse a un adjetivo *\*segh-ero-*, eventualmente, *\*sogh-ero-*. Por otra parte, en el documento tardío que conocemos como la *Tabula Peutingeriana* se menciona un topónimo galo *Segora*, a menudo identificado con la actual población de *La Ségourie* (Maine-et-Loire). A pesar de la comprensible reticencia de P. Sims-Williams (2005), pp. 108-47, que pone bajo interrogante su pertenencia a la raíz *\*segh-*, lo cierto es que no veo muchos impedimentos a la posibilidad de que *Segora* sea la transcripción tardía, quizá afectada ya por la tendencia a la apertura vocálica de la fonética romance, de un antiguo topónimo galo *\*Segurā*. Un adjetivo indoeuropeo tardío *\*segh-u-ro-* está documentado en griego *ἐχρῶς* e, indirectamente, con modificación del tema flexional, en antiguo indio *saghuri-*. Nada impide pensar, por consiguiente, que la forma *Segora*, aislada como está, proceda de un antiguo adjetivo indoeuropeo *\*segh-u-ro-* “poderoso”. El nombre de los *Seurrī* galaicos puede por tanto ser un derivado *\*segur-yo-*, que habría dado regularmente *\*segurro-* y,

<sup>9</sup> Cf. F. Villar (2000), pp. 200-202. Lo confirma el nombre del río *Tiberis* del Lacio, si su fonética obedece a las leyes de la apofonía latina, como muestra el topónimo *Tibur* > *Tivoli*, aunque por otra parte existe un río umbro de nombre *Tifernus*. Pero también hay que mencionar que se ha sugerido para el río austriaco *Zams* un origen compuesto *\*tib-amnos* “río que atraviesa un pantano” (cf. P. Anreiter *et alii*, 2000, p. 116, n. 12).

*En los márgenes de la lingüística celta: Los etnónimos del noroeste de la Península Ibérica...*

finalmente, \**seurro-*. De hecho, sabemos que un adjetivo primitivo \**segh-u-*, precisamente el que constituye la base del rehecho \**segh-u-ro-*, tuvo que existir en celta común, dado que nos queda el producto de su cruce con el sustantivo asociado \**seghos-*, y en concreto en la secuencia \**segus-* que observamos por ejemplo en el etnónimo *Segusiavī* o en el topónimo *Segusio* del Piamonte (hoy *Susa*).

### ***Egivarri***

Pueblo situado en la divisoria actual entre Asturias y Lugo, que en fecha antigua constituía el área oriental de la *Callaecia Lucensis*. Plinio (*Nat. Hist.*, 4, 111) menciona los *Egivarri cognomine Namarini* (con la variante *Ecivarri*) entre los *populi* noroccidentales. No me parece ya en absoluto verosímil la hipótesis de R. Lapesa (1984), p. 32, que partía de un compuesto vasco de *egi* “cresta de montaña” y *barri*, variante vasca occidental de *berri* “nuevo”. Por su parte, la idea que hasta ahora ha conocido mayor aceptación es la de A. Tovar (1989), p. 138, realizó una corrección al texto que dejaba una forma *Egobarri*. Con esto se conseguían dos cosas: relacionar este pueblo con el río *Ego*, reconstrucción hipotética que hace Tovar del nombre del actual río *Eo*, que discurre por Lugo y Asturias, y entender el segundo elemento como celta \**barro-* “cabeza”. Salvando los inevitables recelos que provoca cualquier modificación del texto no autorizada por variantes manuscritas, y más que nunca cuando está orientada a conseguir identificaciones *de realibus*, no hay mucho que objetar a la primera de las correcciones. Aun así, hay que notar es posible que \**egi-* tenga una etimología diferente, como indoeuropeo \**eghi-* “erizo” (interpretable también en el ámbito de la botánica como planta del tipo de la ortiga) o como indoeuropeo \**aig-* “roble, encina”, lo que proporcionaría un notable paralelo al etnónimo gálata *Aigo-sages*, que sería posible a esta luz entender como los “buscadores de robles o de madera de roble” (quizás en sentido sagrado).

Digamos, por otro lado, que la documentación medieval del hidrónimo *Eo* no deja ya lugar a dudas sobre la incorrección de la mencionada atribución etimológica. En efecto, E. Bascuas (2002), pp. 194-202, ha tenido la paciencia de recogerla minuciosamente y por orden cronológico, mostrando que los testimonios más antiguos dicen *Iube* (AD 775) y *Euue* (AD 1078 y así sucesivamente con ligeras variantes ocasionales hasta el S. XIV). Parece con esto deshacerse definitivamente la conveniente vinculación entre ambos nombres. Con ello queda abierta la puerta a que los *Egivarri* hayan tenido una implantación en realidad algo más oriental de lo que se ha supuesto hasta ahora y si no fuera así, en todo caso, nada hay en su nombre que obligue a considerarlos una tribu autóctona de la *Callaecia Lucensis*. Tal vez, si aceptamos que el primer elemento es efectivamente hidronímico, haya que identificarlo con alguna realidad más oriental, como los ríos de nombre parecido que corren por zonas más orientales del Norte de España, el *Ea* (Burgos, Rioja), el *Ego* (Vizcaya) o el *Ega* (Álava).

El segundo retoque efectuado por Tovar resulta claramente innecesario a la luz de la constatación del cambio fonético *-ry-* > *-rr-*. De hecho, en celta continental se documenta en repetidas ocasiones el tipo compositivo cuyo segundo elemento es celta común \**waryo-* o \**wāryo-* (*DLG*, p. 301). Así,

por ejemplo, *Argento-varia* (Horburg), o el etnónimo *Ambivareti*, además de otros casos que no se citan en *DLG*, como el de los *Amsi-varii*, tribu localizada junto al río Ems (*ACS* III, col. 601), y los *\*Raeto-varii*, tribu alamana que habitaba en la antigua Raetia, y que es mencionada entre otros por Amiano Marcelino. Ptolomeo (3, 5, 15) cita un topónimo sármata Οὐιβανταούριον. Todos estos nombres parecen desde luego compuestos celtas, cuya forma simple o muy similar puede estar representada por la *Vareia* berona. Con independencia de que su segundo elemento tenga o no que ver con el agua,<sup>10</sup> lo cierto es que todo apunta a que no hay motivos para corregir la lectura de Plinio como hizo Tovar, y que lo que explica que aparezca *-varrī* en vez del esperado elemento *-variī* es simplemente la asimilación que hemos reseñado.

### *Arrotrebae*

Pueblo situado entre los *Callaeci Lucenses* ubicado aproximadamente entre el cabo S. Adrián y el Ortegal (La Coruña). La relación entre el nombre de los *Artabrī* y el de los *Arrotrebae* nunca ha estado del todo clara. Así, para Estrabón (3, 3, 5), a los ártabros de antes se les denomina ahora Ἄροτρεβας. Y Plinio (*Nat. Hist.*, 4, 114) indica que no hubo tales *Artabrī*, sino que su nombre original, luego corrompido, es el de *Arrotrebas*. Finalmente, Ptolomeo (*Geogr.* 2, 6, 21) y Mela (*Chor.* 3, 13) sólo mencionan a los ártabros. Todo esto ha inspirado etimologías diversas a los que, por un lado, creen que se trata de nombres diferentes y a los que consideran una corrupción del otro. J. L. García Alonso (2003), pp. 141-42, sospecha que el nombre original es el de *Arrotrebae*, del que *Artabrī* sería una corrupción. A su vez trae a colación una hipótesis de M. Palomar Lapesa (1957), p. 24, según el cual *Arrotrebae* sería un compuesto de *\*adro-treb-* “que habitan junto al agua” (cf. *Adro-briga*). Como indica García Alonso, no deja de ser problemática la asimilación *-dr-* > *-rr-*, que no se da precisamente en *Adrobriga*. Este autor se plantea la posibilidad de que tengamos como primer término de compuesto una variante tematizada *aro-* de la preposición *are-* “ante”. Y esta última vinculación se propone ya en la obra de P. Bosch-Gimpera (1932), p. 471. Notemos finalmente otra idea parcialmente coincidente con la de Palomar, pero que no se suele citar: Ch. Guyonvarc’h (1963), tras plantearse la posibilidad de que *Arro-* sea forma iberá, sugiere que proviene de la asimilación de una secuencia de dos prefijos *ad-ro-*, idea que extiende a los *Arronidaeci*. Para ello se basa en la existencia de un antropónimo femenino galo ARROTALA (*CIL* XIII, 5647), que *ACS* III, col. 690, analiza como *\*ad-ro-talā* “que tiene una frente grande”.<sup>11</sup>

Como se ve, todas las hipótesis podrían eventualmente explicar el nombre de los *Arrotrebae* si se tratara de un caso único, pero difícilmente

<sup>10</sup> Así, P. De Bernardo Stempel (2005), p. 78, lo reconstruye posiblemente con razón como *\*wr-yo-* “sitio cercado, ciudad”. No obstante, existen casos de toponimia asociada que con toda probabilidad no son celtas, como la *Varia* del Lacio (en Horacio; emplazamiento del pueblo itálico de los *Equi*, hoy *Vicovaro*).

<sup>11</sup> No obstante, dada la habitual preservación gráfica del segmento <DR> en galo, y, a mi conocimiento, la práctica inexistencia de compuestos antroponímicos en *\*ad-(φ)ro-*, cabría pensar que se trata de una mala lectura o segmentación por AXROTALA, CARROTALA o VARROTALA, formas todas ellas documentadas, al menos en su variante de género masculino.



*En los márgenes de la lingüística celta: Los etnónimos del noroeste de la Península Ibérica...*

pueden dar cuenta de la coincidencia de que tengamos otro segmento *arro-* en el etnónimo *Arronidaecī* que estudiaré a continuación. En cambio E. Bascuas (2002), pp. 65-70, ve las cosas exactamente en sentido contrario: *Arrotrebae* sería una actualización por aclaración o calco del nombre de los *Artabri*. Éste no sería otra cosa que un nombre pre-celta, paleoeuropeo, transformado por obra de los miembros de esta misma etnia, en realidad celtas, que ya presuntamente no entendían bien su propio nombre (y aun así hicieron a partir de él un calco que significaba exactamente lo mismo). Así, la base hidronímica *Arta-* se habría actualizado en la de valor similar *Arro-*. Y el sufijo no-celta *-abro-* se habría aclarado como celta *-treb-*. El nombre significaría en ambos casos “los ribereños, los habitantes de la ribera” (a pesar de que en p. 65 se traduce *arro-* como “corriente o flujo del río”). Sin ánimo de entrar en la cuestión de la mayor o menor verosimilitud de que los celtas identificaran *art-* como hidronímico, y aun así lo sustituyeran por otra base hidronímica supuestamente paleoeuropea, y por tanto igualmente ajena a su lengua, resulta obvio que *Arro-trebae*, sea ésta la forma original o el producto secundario de una supuesta “aclaración”, debía de ser comprensible y merece una aclaración etimológica.

Su primer elemento, a mi modo de ver, no es otro que celta *\*aryo-*, forma documentada sobre todo en el nombre de caudillos germanos de nombre celta, como *Ariogaisus*, *Ariobindus* y *Ariovistus*,<sup>12</sup> además del antropónimo ARIOMANVS. Se ha propuesto también una etimología *\*Ario-sego-* para el nombre de persona ARAHI (Cornualles, Britannia).<sup>13</sup> Se ha discutido mucho sobre el origen último del primer término de compuesto *ario-*. Hay quienes creen que no es más que la tematización de la preposición y prefijo celta *\*(ϕ)ari-* “ante, delante de”, de indoeuropeo *\*pr̥Hi*<sup>14</sup> y hay, en cambio, quienes consideran posible ver aquí el antiguo nombre indoeuropeo del “señor”, presente sobre todo en antiguo indio *arya-*.<sup>15</sup> Por lo tanto, *\*aryo-treb-* podría entenderse como un compuesto del tipo conocido como *karmadhāraya-bahuvrīhi* o *descriptivo-posesivo*, que vendría a significar “que se caracteriza por poseer una morada o asentamiento destacado”.

### ***Arronidaecī***

Pueblo probablemente astur a juzgar por su único testimonio conocido. Se documenta este etnónimo tan sólo en una inscripción de Serrapio, Aller, Asturias (*CIL* II, 2697 = *ERA* nr. 1) que dice así: IOVI OPTIMO / ET MAXVMO / SACRVM ARRO/NIDAECI ET COL/IA/CINI PRO SAL/VTE.

Estamos ante dos pueblos indígenas que hacen una ofrenda a Júpiter. Parece evidente, si aceptamos esta segmentación,<sup>16</sup> que en el primer caso se

<sup>12</sup> Este último documentado ahora también en un sello procedente de Britannia (Kenchester, Herefordshire, cf. *RIB* II, 2446.03).

<sup>13</sup> Cf. P. Sims-Williams (2003), p. 108.

<sup>14</sup> Cf. P.-Y. Lambert (1995), también a propósito de *Cantio-* y *Ambio-*. Para esta última forma, véase el reciente trabajo de F. O. Lindeman, que lo analiza como un compuesto, aunque sus asideros comparativos resultan poco firmes.

<sup>15</sup> Cf. R. Ködderitzsch (1986). Pero véase lo que digo más abajo a propósito de la dudosa existencia de esta forma en el grupo celta.

<sup>16</sup> Otra posibilidad sería que hubiera que leer ARRONI DAECI ET COLIACINI, lo que nos situaría ante un panorama muy diferente con tres etnónimos distintos.

trata de un derivado en \*-aiko-, típico de toda la cornisa occidental, que a su vez tiene como base un compuesto. \*Aryo-niddo- no significa probablemente otra cosa que “los que tienen un asentamiento destacado”. Su segundo elemento, al que atribuyo una posible consonante dental geminada por los motivos que vamos a ver a continuación, procede a su vez del compuesto indoeuropeo \*ni-sdo- “asentamiento”, forma que ha evolucionado a menudo hacia el significado especializado de “nido”, y que precisamente con este valor está documentada en airl. *net*, mgal. *nyth* y abret. *nith*. Como he propuesto a propósito de celtibérico *maromizom*,<sup>17</sup> el resultado en celta de Hispania de una secuencia celta común -zd- es posiblemente -dd- o -d-, con lenición al menos en el ámbito geográfico de Celtiberia. *Arronidaecī* sería entonces, por consiguiente, casi un sinónimo perfecto de *Arrotrebae*, lo que sirve de fundamento independiente a esta hipótesis. Por lo demás, la existencia de un epíteto divino de carácter fluvial LANGANIDAEGVI, LANGANITAECO (cf. *RAP*, p. 345, nrs. 184-86), aunque perteneciente a la zona portuguesa de Castelo Branco, y, por consiguiente, sin relación geográfica cercana, podría apuntar en última instancia a un origen hidronímico, aunque este grupo de formas presenta sus propios problemas y los detalles de su construcción interna están todavía por resolver.<sup>18</sup>

### *Arronī*

Pueblo de los *Callaeci Lucenses*. Situado tradicionalmente entre la zona de Viveiro (Lugo) y la de Ortigueira (La Coruña). Solamente lo reseña Plinio (*Nat. Hist.* 4, 111). Su nombre a mi modo de ver admite fácilmente la comparación con un teónimo en dativo de plural ARIOVNIS, documentado en San Mamede de Sobreganade, Porqueira, Orense, y que en otro lugar he analizado como producto de un participio de presente medio celta \*aryomno- “que se labra, campo”, o quizás más probablemente de su derivado directo \*aryomn-yo-.<sup>19</sup> Los *Arronī* o *Arronī* serían los “pueblos de los campos sembrados”, y la aparición de la -ō- medial se entendería como producto de la monoptongación hispano-celta occidental -ou- > -ō-, bien documentada en antropónimos como VESVCLOTI, BODIVS, BOTILLA, que alternan con grafías más arcaicas como las de CLOVTIVS, BOVDICA, etc.<sup>20</sup> Por lo demás, sólo se requiere suponer que en esa zona se dio también la tendencia a la monoptongación /au/ > /ou/ > /o:/ para equiparar directamente a los *Arronī* (y consiguientemente a los ARIOVNIS) con el nombre de agente celta común \*ariyamū “labrador” (gen. \*ariyamnos) que está presente en el apelativo medio irlandés *airem* “labrador” (que aparece también como nombre propio en el del legendario rey irlandés *Eochaid Airem*, cf. *infra*) y posiblemente (con paso a la flexión temática, como sucedería en todo caso

<sup>17</sup> Cf. B. M. Prósper (2007), pp. 80-82.

<sup>18</sup> Cf. *LRP*, cap. V.VI. Algo menos probable resulta la idea de que se trate de un participio pasivo \*nī-tō- “conducido (o que se mueve rápidamente) hacia delante”, con sonorización, por lo demás mal documentada, de la dental sorda intervocálica /t/.

<sup>19</sup> Véase *LRP*, cap. VII.I. Sobre posibles pervivencias de esta misma forma en el dialecto galo de los gálatas, colonizadores de Anatolia, véase mi estudio en prensa-1.

<sup>20</sup> Cf. *LRP*, pp. 423-24.

con la forma galaica) en el nombre de un jefe gálata del S. III a. C. llamado Ἀριάμνης, si, como parece, ésta es la forma corrupta o secundariamente “iranizada” de un nombre de raigambre gala †*Ariyamnos* o †*Ariyamn-yos*.<sup>21</sup>

Pero cabría incluso una solución más simple: si en celta se han formado nombres de agente en *-mon-* secundarios, es decir, basados no en la raíz sino ya en el tema verbal de presente, entonces el tipo más antiguo para el caso que nos ocupa, partiendo del presente primitivo *\*H<sub>2</sub>erH<sub>3</sub>-yo/e-*, sería *\*aryo-mon-*, en vez del esperable *\*ara-mon-*, que es a su vez el resultado regular de indoeuropeo *\*H<sub>2</sub>erH<sub>3</sub>-mon-*. La explicación habitual desde el trabajo de C. Watkins (1962), pp. 183-84, consiste, por el contrario, en suponer que en celta se creó y extendió un sufijo *-amon-*, que es el producto del metanálisis de raíces que terminaban en laringal, que vocalizaba regularmente como *-a-* entre consonantes. Las formas nucleares de este proceso serían *\*tala-mon-* y *\*ana-mon-*. En el caso que nos ocupa, el análisis correcto sería *\*ariy-amon-*. Para Watkins, es precisamente el nombre *\*ariyamū* el que desencadenó el nuevo proceso de metanálisis que dio lugar a la extensión de un sufijo todavía más complejo *-iyamū*, que vino así a sustituir a *-(a)mū*.

Pero cabe la posibilidad igualmente de suponer un proceso algo diferente: que en celta común se creó una forma *\*aryo-mon-*. Por lo tanto, cabe pensar que en realidad *\*ara-mon-* se vio sustituido por *\*aryo-mon-*, que a su vez en celta insular pudo convertirse en *\*ary-amon-*. En otras palabras, no es preciso suponer que la extensión de *-amon-* fue necesariamente anterior a la creación de formas secundarias basadas en el tema de presente, que es lo que nos obligaría a partir de *\*ary-amon-*. Lo cierto es que no tenemos casos claros de un sufijo *-amon-* extendido que provengan de fuera del celta insular.<sup>22</sup> Y, a la inversa, sí contamos con una forma celta posible *\*sego-mon-*, basada en un presente radical temático (cf. ai. *sáhate*, gr. ἔχω), que se continúa en galo SEGOMONI (dat. sg., epíteto de Marte, cf. ACS II, col. 1148), y que se desestima a veces por razones interesadas. En concreto, C. Watkins (1962), p. 184 se sustraía al problema que presenta SEGOMONI con el argumento de que “*Segomo...* may also be interpreted as a hypochoristic form from the compound *Segomarus*, of the type seen in the local name *Blātomum* beside *Blāto-magus* ‘flower field’”. Lo que exige pensar que se había formado un hipocorístico por sustracción del segmento final y posterior resufijación individualizadora en *-on-*. En cualquier caso me parece que esta idea carece de fundamento.<sup>23</sup> Al análisis *\*seg-amon-* “vencedor” que hace Watkins de ogámico *Segamonas* y, eventualmente,

<sup>21</sup> Cf. B. M<sup>o</sup> Prósper (en prensa-1).

<sup>22</sup> El caso de galo-latín *casamo* “adsector”, documentado como de origen galo en Quintiliano (*Inst.* 1, 5, 8: “e Gallia ductum est”), y nombre propio CASAMONIS en *CIL* III, 3364 es evidentemente de poca entidad. Pero su posible relación etimológica con mirl. *casaim* “flecto, uerto” apunta a que también *casamo* puede estar formado sobre el tema de presente, en este caso un tema en *-ā-*. Existe también un antroponimo galo CASATVS.

<sup>23</sup> Como sucede con la interpretación que hace M. Lejeune (1985) de galo ΚΙΝΤΟΥΜΑ como diminutivo de un compuesto *\*Cintu-māros*, desmentida ahora por hispano-celta occidental CINTVMVNIS, de un superlativo *\*kintu-samo-*. Cf. B. M. Prósper (2004). En realidad, la forma ogámica *Segamonas* que se corresponde con SEGOMONI también podría remitirse en última instancia a *\*sego-mon-*, aceptando que se produjo aquí el paso proto-irlandés *-o- > -a-* típico de las terminaciones y las fronteras de compuesto, lo que retrasaría la fecha del inicio de la extensión de *-amon-*.

también de galo SEGOMONI, sólo se opone para mí esta diferencia menor de segmentación, que sin embargo puede ser crucial desde un punto de vista cronológico. Notemos que celtibérico *Melmu*, de \**men-mon-*,<sup>24</sup> no ha sufrido tampoco refección en †*Menamu*. El caso de airl. *airem* no es en sí mismo, de todas maneras, totalmente concluyente, puesto que puede proceder fonéticamente tanto de un nominativo \**ariyamū* como de \**ariyomū*. Y esta última etimología no es otra, por lo demás, que la tradicional, tal como la refleja literalmente *IEW*, p. 62: “mirl. *airem* (\**aryomō*)”.

Esta reconstrucción de un nombre de agente secundario celta \**aryo-mon-* “labrador” tendría la virtud de explicar directamente *Arrōnī*, y eventualmente ARIOVNIS (e incluso la forma “iranizada” Ἀριάμνης) como formas que han pasado a la flexión temática o alternativamente como derivados en *-yo-*. Pero, además, esto permitiría proporcionar una explicación a la forma lepóntica en dativo de plural *Ariuonepos* (Prestino, S. V a.C.). Si suponemos que hubo una metátesis, producto de un *lapsus* del grabador, de la dificultad articulatoria del triptongo *-iou-*, o bien de la tendencia natural a homogeneizar los temas en nasal extendiendo el grado /o/ a los casos oblicuos, entonces *Ariuonepos*, que por lo demás carece de una explicación plausible que yo conozca,<sup>25</sup> debería leerse †*Ariounepos*. Y esta forma puede hacerse proceder de un nombre de agente \**ario-mon-*, cuya forma sincrónicamente esperable de dativo de plural es precisamente \**ar(i)younebos*, con sufijo en grado  $\emptyset$  perfectamente regular, de un hipotético celta común \**aryo-mn-*.<sup>26</sup> *Ariuonepos* sería comprensible, tal como se ha apuntado ya en ocasiones, como un etnónimo, lo que permitiría un enlace inmediato con la base del nombre de los *Arrōnī*.

En su libro de 2002, E. Bascuas (pp. 64-65) atribuye este etnónimo, una vez más, a un tema hidronímico \**arro-*, variante geminada de \**aro-* “corriente o flujo del río”, que a su vez es forma paleoeuropea de la raíz \**er-* “fluir”. Así se explican igualmente el hidrónimo *Arra* y el apelativo gallego *arrò*, que procede regularmente de un \**arrōnum* y es una “tierra inculta y un tanto alzada a orillas de los ríos, y en los extremos de las heredades labrantías, para contener las aguas o las tierras movedizas y dar paso a los transeúntes, evitando que pisoteen los sembrados”.

Esta interpretación plantea algunas dudas, como por ejemplo los motivos de que una palabra para “corriente de agua” haya dado como resultado otra que designa un tipo de terreno relacionado con las aguas, pero sin que medie un sufijo relacional como *-yo-* o *-iko-*, como sería de esperar, sino uno individualizador “agua” o posesivo “que tiene agua, que se compone de agua > río” (cf. *ab-* “agua” vs. *ab-on-* “río”).

La forma reconstruida \**arrōno-* se refiere, más probablemente a mi modo de ver, a la tierra misma, y puede retrotraerse fonéticamente de forma

<sup>24</sup> Cf. D. Stifter (1999-2002).

<sup>25</sup> P. De Bernardo Stempel (2003), p. 60, n. 127, y en otros trabajos previos, considera que es una extensión en nasal de \**aryo-*, que correspondería a un nominativo sg. *Ariu* “mit gekreuztem obliquem Stamm *Ari(u)on-*”, lo que me resulta implausible a la vista de otros casos oblicuos normales, como los dativos *Atilonei* y *Biuonei*. T. Markey y B. Mees (2003), pp. 152-53 parten curiosamente de una formación supuestamente paralela a \**ary-amon-* como sería \**H<sub>2</sub>er(H<sub>3</sub>)-i-won-*.

<sup>26</sup> N.B.: Con vocal de enlace *-e-* secundaria, extraída de casos como galo ATREBO y ματρεβο.

*En los márgenes de la lingüística celta: Los etnónimos del noroeste de la Península Ibérica...*

absolutamente regular a una forma galaica \**aryouno-* con asimilación del grupo *-ry-* y monoptongación típica *-ou-* > *-ō-*, y es probablemente el antiguo participio medio-pasivo.

La objeción que se opondrá rápidamente sin duda a esta idea salta a la vista: celta común \**aryomno-* sólo puede haberse referido a una zona labrantía, mientras que el vocablo gallego *arrò* hace referencia a una franja de tierra no cultivable y aneja precisamente a la labrantía. Aquí no estamos, sin embargo, ante una evolución “regular”. Dejando aparte el hecho comprobado de que el contenido de las palabras sufre procesos, *a priori* poco previsibles, de especialización o de generalización, nos encontramos aquí (sea cual sea finalmente la etimología preferida) ante un fenómeno de préstamo de una lengua prerromana al latín tardío o a una lengua romance, donde la palabra se ha incorporado al léxico con un contenido ya distante del original, y hay que tener en cuenta que en celta de Galicia podía haber perdido ya su referencia específica al “agro”. Para un caso parecido, compárese latín *campus*, que a menudo empleamos en las lenguas romances como sinónimo de “agro, campo de labranza”, mientras que en alemán su descendiente *Kampf* “lucha” ya no es más que un abstracto no relacionado con espacio real alguno. No menos indicativo del carácter algo errático de estas evoluciones es celta \*(*φ*)*olkā* “campo fértil”, que mantiene a menudo este significado, pero que, por poner sólo unos ejemplos, da como resultado en portugués *olga* “llanura entre otros”, en Segovia *huelga* “huerta a la orilla del río”, y en Andalucía *huelga* “espacio que dejan libre las aguas de un río al desviarse de su cauce”.<sup>27</sup>

No puedo dejar de mencionar otra posibilidad, que otros sin duda encontrarán más acertada o más interesante porque vendría en apariencia a remachar un enlace tradicionalmente propuesto entre la mitología celta y la indo-iraniana. En efecto, desde A. Pictet se ha argumentado que en los dos extremos del *continuum* indoeuropeo se da un adjetivo \**aryo-* que debería entenderse como el nombre originario de los indoeuropeos: ai. *arya-* “amigo, hospitalario, anfitrión” y airl. *aire* “noble, hombre libre”. Sobre esta base última, algunos autores han considerado la existencia de una conexión etimológica entre antiguo indio *Aryaman-*, avéstico *Airyaman-* “amigo, caracterizado por su hospitalidad” y el héroe irlandés *Éremon*.<sup>28</sup> Obsérvese en primer lugar que O. Szemerényi (1977), p. 127, con bibliografía, ha sugerido que se debe relacionar airl. *aire* más bien con indoeuropeo \**H<sub>2</sub>erH-* “arar”, en la idea de que el origen último es “granjero”. Esto elimina la relación con la forma india y destruye la posibilidad de que exista desde el indoeuropeo común. Sobre los compuestos galo-germánicos de primer miembro *Ario-* (incluido *Ariomanus*, que suele mencionarse incorrectamente en esta nómina) se ha hablado ya más arriba. Por otra parte, Szemerényi llega a la conclusión de que indo-iranio *arya-*, como derivado de *arí-*

<sup>27</sup> Cf. F. Oroz Arizcuren (1990), pp. 341-42. La evolución presuntamente irregular con sonorización *-lk-* > *-lg-* se debe simplemente a que el préstamo procede de la zona celtibérica, donde se da la sonorización de oclusivas sordas tras líquida o nasal. Esto explicaría y avalaría igualmente la relación etimológica propuesta desde antiguo con vasco *elge* “campo arado”.

<sup>28</sup> También se ha comparado el primer término de compuesto sajón *irmin-* (aisl. *jörmun*) que en realidad es adjetival y tiene el valor de “gigantesco”, sin relación ninguna con el nombre que nos ocupa.

“amigo, huésped, extranjero”, es de origen no-indoeuropeo, lo que, se acepte o no, da idea al menos de la complejidad del problema.

En el caso de *Éremon*, como vio ya J. Rhys (1891 = 2004) pp. 31-34, ésta es, junto con *Airemon* y *Erimon*, una variante documentada del nombre de *Eochaid Airem*, que no es formalmente idéntica, sino que se flexiona ya como una formación temática (lo que implica, dicho sea de paso, que es la forma *Airem* la única que podría servir eventualmente de término de comparación a *Aryaman*-). Los motivos para la aparición de la variante tematizada tienen que ver probablemente con la ambigüedad de las formas de plural, y esta tematización se produce también en otros nombres en *-mon-*, como muestra el genitivo temático irlandés *Segamain* de la forma atemática reconstruida *\*Segam* “vencedor”, frente al genitivo atemático original, documentado aún en ogámico *Segamonas* (cf. sobre este caso en particular K. Stüber 1998, p. 163). Y esta variante secundaria *Airemon*, *Éremon* ha dado lugar a una duplicación del personaje mítico, entendido a partir de un cierto momento como dos héroes distintos con genealogías y fechas diferentes. La identificación de *Éremon* con *Aryaman* no es probablemente nada más que un castillo de naipes, construido por G. Dumézil y habitado pacíficamente hasta la actualidad.<sup>29</sup>

En cualquier caso, no se suele tener en cuenta en los estudios de mitología comparada que el masculino secundario de una formación neutra en *-m(e)n-*, basada a su vez en un sustantivo temático y no en la raíz, como sería de esperar, difícilmente puede aspirar a que se le reconozca gran antigüedad, por no mencionar el hecho de que es raro que esta forma haya dado nombres de dioses y héroes concretos en sitios donde no hay ni rastro de su base derivacional. Por consiguiente, creo que hay que oponer un serio *caveat* a la idea de que la forma galaica reconstruida *\*aryomno-* es un residuo tematizado de un antiguo nombre *\*aryo-mōn* “señor/anfitrión”.<sup>30</sup>

### ***Parraq(um)***

A diferencia de los casos anteriores, estamos aquí ante un nombre de familia. Se documenta en *CIL* II, 2569. La inscripción dice: D(IS) M(ANIBVS) / A(VLVS??) PARRAQ(VM) / AVITIVS M/AECIANVS. La forma incompleta PARRAQ(...), desde luego, parece la abreviatura de un nombre de familia de un tipo mucho menos popular en Galicia, de donde procede la inscripción (Guitiriz, Lugo), que en áreas más orientales, como Asturias y Cantabria.

Si se mantiene esta lectura, la etimología más razonable pasaría por considerar PARRAQ(VM) como un derivado en *-āko-* a partir de celta *\*k<sup>w</sup>ar-yo-* “caldero”, de una forma primitiva *\*k<sup>w</sup>r-yo-*, que es responsable a través del latín vulgar de formas derivadas de aquí, como español *perol*, así como de cierto número de antropónimos diseminados por las Galias, como PARVS, PARICVS o PARRIDIVS (cf. *DLG*, p. 247). En tal caso tenemos el

<sup>29</sup> Muy recientemente y sin crítica comparte esa idea M. L. West (2007), p. 142.

<sup>30</sup> Por eso no puedo compartir la idea de P. De Bernardo Stempel (2003, p. 60, n. 128) cuando indica a propósito de los ARIOVNIS, sin ulteriores alusiones, que “ein denominales Derivat *\*aryo-mnī* bleibt aber am wahrscheinlichsten”.

*En los márgenes de la lingüística celta: Los etnónimos del noroeste de la Península Ibérica...*

tratamiento labial de las labiovelares típico del celta occidental de Hispania, y la asimilación aquí defendida *-ry-* > *-rr-*.

### 3. CONCLUSIONES

Desde un punto de vista geográfico, la distribución de las formas parece relativamente clara: se extienden, por un lado, en una línea recta que recorre la cornisa cantábrica entre Asturias por el lado más oriental y la Coruña en el caso aislado de los *Arrotrebae*; esta línea incluye a los *Arronidaecī*, los *Egivarri* y los *Arronī*, presumiblemente ya al extremo de lo que es la actual provincia de Lugo. Y, por otro lado, hacia el Suroeste en el caso de los *Gigurri* astures, de los *Susarri*, con toda probabilidad igualmente astures y fronterizos con éstos, y los *Seurri*, localizados al Sur de Lugo y quizás, a partir de algún momento, a ambos lados del Miño, pero cuyos testimonios epigráficos proceden de más al Sureste, de zonas de implantación astur, lo que podría indicar que existía cierto sentimiento de afinidad étnica y/o lingüística. Su localización original, teniendo en cuenta el testimonio de Plinio, y dado que la identificación con *Sarria* es probablemente ficticia, puede haber sido algo más meridional, y más cercana por tanto a la de los *Gigurri* y a la de los *Susarri*. Pero, como digo, el caso que más desentona es en realidad el de los *Arrotrebae*, ya de por sí conflictivo por motivos que hemos analizado más arriba: su aparente implantación en una zona que las fuentes atribuyen a los ártabros, al extremo occidental de la línea de expansión Este-Oeste que acabo de trazar.

Como hemos visto, ya los autores clásicos, ante el *parecido* superficial de ambos nombres, han intentado sistemáticamente reducirlos a uno solo, especulando con posibles corrupciones fonéticas o asumiendo incluso la inexistencia del más antiguo de los dos, los *Artabrī*. Pero la persistente coexistencia de ambos nombres en la tradición es molesta, e incomprensible, en mi opinión, si uno de los dos fuera una simple “actualización” del otro. Pese a todos los intentos de desacreditar etimológicamente una de las dos formas, lo cierto es que la interpretación que hiciera en su día A. Holder (*ACS I*), por la que los *Artabrī* se componen del apelativo celta para designar al “oso”, que es *arto-*, y de un sufijo *-abro-* como los *Cant-abrī*, no tiene nada de implausible. Ni tampoco hay motivo para suponer que los celtas de la Hispania occidental desconocían ese término para denominar este animal, cuando en realidad *arto-* es término de extensión dialectal pan-celta. Argumentar que el sufijo *-abro-* es poco conocido entre los celtas (pero hay otro étnico *Velabrī* en Irlanda) es una cosa, y otra muy distinta remachar el argumento sobre la base de que los cántabros no eran celtas, como hace por ejemplo E. Bascuas. A juzgar por su antroponimia, que es a menudo claramente celta, los cántabros vadinienses, al menos, sí que eran sincrónicamente hablantes de una lengua celta (con independencia de cuál fuera el sustrato lingüístico y étnico sobre el que se asentaron, y aparte de que éste hipotético estrato, como en tantos otros lugares, pueda explicar mejor el componente hidronímico). Y eso no parece que les condujera a “actualizar” el etnónimo por el que se reconocían, y que no podía dejar de ser comprensible para ellos, en la medida en que aún es interpretable incluso para nosotros.

Adicionalmente, es inexplicable que Ptolomeo, tanto tiempo después, conociera tan sólo el nombre supuestamente original, del que apenas se esperaría siquiera que se guardase memoria, mientras que no quedara en su época rastro del nombre moderno o “actualizado”. Si, por el contrario, como sostienen otros autores, *Artabrī* es el producto de una simplificación (quizá latinizante) de la forma original *Arrotrebae*, es comprensible el testimonio de Plinio y también el de Ptolomeo y Mela, pero difícilmente el más antiguo, el de Estrabón. Éste, sin duda, se basa en fuentes anteriores cuando menciona a los *Artabrī*, pero probablemente parte, en cambio, de información reciente cuando habla de los *Arotrebas*. En otras palabras, lo que transmite Estrabón es incomprensible si el nombre de los *Artabrī* es producto de una corrupción o simplificación del nombre de los *Arrotrebae*. Pero, además, la conexión entre ambos nombres parece el producto de una deducción secundaria del propio Estrabón, y no un dato transmitido tal cual por sus fuentes contemporáneas.

El nombre de los *Artabrī* no contiene quizás sufijo alguno, porque es en realidad un compuesto, cuyo segundo elemento es el adjetivo indoeuropeo *\*abhro-* “fuerte”. Este elemento se encuentra bien documentado, por ejemplo, entre las lenguas celtas (cf. *IEW*, p. 2). Los *Artabrī* son “fuertes como osos”, los *Cantabrī* pueden haber sido “fuertes como rocas” o posiblemente “fuertes como un centenar”, y los *Velabrī* serían quizás, con transmisión etacista, los *\*wail-abrī*, o sea “fuertes como lobos”.<sup>31</sup> Entre los ilirios se documenta, de hecho, un etnónimo Ἄβροι (Esteban de Bizancio), a los que a veces se añade a los Γαλάβροιοι dárđanos (Estrabón 7, 5, 7) y a los *Calabrī* del Sudeste itálico.

En mi opinión la cuestión podría explicarse como sigue: entre los celtas ubicados en el norte del área astur y zonas aledañas se produjo un cambio fonético, por lo demás trivial, *-ry-* > *-rr-*. Este cambio, quizás simplemente por azares de la documentación, es especialmente visible en los etnónimos menores. Entre los movimientos de pueblos que sin duda hubo alrededor del cambio de era, es posible que haya habido desplazamientos de estas etnias menores de los astures. En ocasiones pudieron desplazarse hacia el Suroeste, lo que explicaría la ubicación de los *Gigurrī* y la documentación meridional de la mayoría de las menciones de los *Seurrī* (sincrónicamente pertenecientes ya al *conventus Lucensis* en la época de nuestras fuentes). Pero, como digo, también pudieron penetrar progresivamente en la zona lucense en un desplazamiento hacia áreas occidentales, desplazamiento que pudo ser debido en parte al progreso de la romanización y a las guerras de época augustea. Todo esto no significa que el componente étnico-lingüístico

<sup>31</sup> Ptolomeo transmite este nombre con variantes manuscritas como οὐελλάβοροι, considerada como la original por P. De Bernardo Stempel (2000), p. 101, que analiza esta forma como un compuesto celta *\*wela-boro-* “comedores de la planta de la mostaza”. Otros testimonios, como las variantes manuscritas y Orosio (1, 2, 81) *Velabrī*, además de *VELABRAS* (Veleia, *CIL* XI, 1147) apuntan sin embargo a que ésta pudiera ser la forma original. *Non liquet*. En cualquier caso, no sería la primera vez que en la transmisión de Ptolomeo se producen casos de anaptixis incorrecta: Valga como testigo el ejemplo de Ὀρόβιος (Ptolomeo, *Geogr.* 2, 10, 14 Cuntz), genitivo de singular de un hidrónimo cuyo verdadero nombre era no *\*Orobis*, sino *Orbis*, forma que se documenta en Estrabón, *Geogr.* 151, 19 y Mela, *Chor.* 2, 5 (hoy *fleuve l’Orb*, Hérault, Languedoc, Francia).



*En los márgenes de la lingüística celta: Los etnónimos del noroeste de la Península Ibérica...*

celta fuera el único existente en el área astur. De hecho, entre los *Astures Augustani* puede haber habido un estrato anterior no celta a juzgar por los nombres de algunos de sus pueblos, como el de los mismos *Zoelae*.<sup>32</sup>

Ese es el motivo de que dispongamos de algunos casos que se salen de la zona central, como los *Arroñi* y, evidentemente, los *Arrotrebae*, que en mi opinión simplemente se asentaron sobre la zona, o parte de la zona, hasta entonces ocupada en exclusiva por los *Artabrī*, pueblo sin duda más importante (y extendido hasta el punto de que es el único que cita un autor algo posterior, como es Ptolomeo), todo lo cual dio lugar, en el curso de unas pocas generaciones, a la famosa confusión sobre la relación de antigüedad o la equivalencia entre ambos nombres. En la *Callaecia Lucensis* tenemos casos inequívocos de mantenimiento del grupo *-ry-* en toponimia celta: por ejemplo en la inscripción funeraria hallada en Villanueva (Cangas, Asturias, *CIL* II, 2711) que contiene la fórmula EX (CASTELLO) ERCORIOBRI. Este lugar siempre se ha considerado como un *castellum* de la *Callaecia Lucensis* porque, además, a esta secuencia le precede un misterioso segmento <AL>, interpretado tradicionalmente como AL(BIO), lo cual apunta a que *Ercoriobris* sería un *castellum* de los *Albiones*. Sea como sea, el protagonista es con toda probabilidad el habitante de un *castellum* perteneciente a una etnia de *Callaeci Lucenses*, lo que explicaría que se conserve intacto el grupo *-ry-*. Es más, Ptolomeo (*Geogr.* 2, 6, 2) cita, entre los emplazamientos artabros, el promontorio Νέριον, a menudo identificado con el cabo Touriñán. Lo que, siempre dentro de los límites de mi hipótesis, sugiere una vez más que entre los celtas de esa zona, los *Artabrī* (si es que ellos mismos le daban ese nombre), y antes quizás los *Neriī*, pueblos celtas lucenses occidentales, de los que hablan Mela y Plinio, no se da el cambio *-ry-* > *-rr-*. Y en la *Callaecia Bracarensis*, como he dicho, se documenta una inscripción dedicada a unos desconocidos ARIOVNIS MINCOSEGAEICIS que, con independencia de que se acepte o no la etimología que he sugerido para explicar su nombre, conservan obviamente intacto el grupo *-ry-*. La determinación más exacta de las áreas de transición será solamente posible si se analizan datos nuevos.

De ahí, igualmente, que estos nombres muestren inequívocamente la conservación de celta /g/ en contexto palatal, típica de los astures pero no de los galaicos, como vemos en *Gigurrī* y en *Egivarrī* si se mantiene esta lectura. Algo diferente es el caso de los *Seurrī*. La pérdida de /g/ intervocálica está aquí más bien condicionada por la presencia de la vocal velar /u/, que ejerce un influjo disimilatorio en la consonante velar contigua. Este fenómeno es bien conocido en latín tardío, y G. Neumann (1993) atribuye a la influencia latina precisamente la aparición de derivados de esta misma raíz con pérdida de la velar /g/, como por ejemplo el nombre propio *Seuso*, forma celta procedente de *\*segus-*. Ciertamente, las formas que aduce Neumann son de documentación tardía. Pero la aparición esporádica del fenómeno puede atribuirse a la época de comunidad celta, desde el momento en que responde a una tendencia universal. Tenemos otros ejemplos, como MOVNO, teónimo galo (Lezoux, *RIG* II 2, L-70), por MOGOVNO “el poderoso” (*CIL* XIII, 5315). Contamos con ejemplos ocasionales de este

<sup>32</sup> Cf. B. M<sup>a</sup> Prósper, en prensa-2.

fenómeno incluso en celtibérico, al menos cuando no hay frontera de morfema, como sucede en *tuateres*, *tuateros*, presumiblemente de una forma celta \**dugater*- “hija”. Pero, al desconocer la datación relativa de los dos cambios fonéticos involucrados, no podemos excluir que sea precisamente la penetración en zonas más occidentales de los *Seurrī* la que ha favorecido la pérdida de la velar, o en qué grado.

### BIBLIOGRAFÍA

- ACS = Holder, A. (1896-1922): *Alt-Celtischer Sprachschatz* I-III, Leipzig.
- Albertos Firmat, M<sup>a</sup> L. (1985): “La onomástica personal indígena del Noroeste peninsular (astures y galaicos)”, J. De Hoz, ed., *Actas del III Coloquio sobre Lenguas y Culturas Paleohispánicas*, Salamanca, pp. 255-310.
- Anreiter, P. - Haslinger, M. - Roider, U. (2000): “The names of the Eastern Alpine region mentioned in Ptolemy”, D. N. Parsons – P. Sims-Williams, eds., *Ptolemy. Towards a linguistic Atlas of the earliest Celtic place-names of Europe*, pp. 113-42.
- Ballester, X. (2002): “Sobre el origen anindoeuropeo de los ástures (y maragatos)”, *Palaeohispanica* 2, pp. 71-85.
- Bascuas, E. (2002): *Estudios de hidronimia paleoeuropea gallega*, Santiago de Compostela, Ediciones de la Universidad.
- Bosch-Gimpera, P. (1932): *Etnología de la Península Ibérica*, Barcelona, Alpha.
- DCE = Corominas, J. - Pascual, J. A. (1992): *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico*, Madrid, Gredos.
- De Bernardo Stempel, P. (2000): “Ptolemy’s Celtic Italy and Ireland: A linguistic analysis”, D. N. Parsons – P. Sims-Williams, eds., *Ptolemy. Towards a linguistic atlas of the earliest celtic place-names of Europe*, pp. 83-112.
- (2003): “Die sprachliche Analyse keltischer Theonyme”, *Zeitschrift für Celtische Philologie* 53, pp. 41-69.
- (2005): “Ptolemy’s evidence for Germania Superior”, J. De Hoz - E. R. Luján - P. Sims-Williams, eds., *New approaches to Celtic place-names in Ptolemy’s geography*, Madrid, pp. 71-104.
- DLG = Delamarre, X. (2002<sup>2</sup>): *Dictionnaire de la langue gauloise*, París, Errance.
- Diego Santos, F. (1984): “Problemas de onomástica en las fuentes antiguas”, *Lletres Asturianas* 12, pp. 24-36.
- Dopico Caínzos, M. D. – Rodríguez Álvarez, P. (1992): “Paleoetnografía de Gallaecia”, *Paleoetnología de la Península ibérica*. Vol. II (= *Complutum*, 2/3), pp. 395-98.
- Dumézil, G. (1949): *Le troisième souverain - Essai sur le dieu indo-iranien Aryaman et sur la formation de l’histoire mythique de l’Irlande*, París, Maisonneuve.
- ERA = Diego Santos, F. (1959): *Epigrafía romana de Asturias*, Oviedo.
- García Alonso, J. L. (2003): *La Península Ibérica en la Geografía de Claudio Ptolomeo*, Anejos de Veleia, Vitoria, Universidad del País Vasco.

- En los márgenes de la lingüística celta: Los etnónimos del noroeste de la Península Ibérica...*
- (2007): "Ethnic names in Hispania", J. L. García Alonso, ed., *Celtic and its neighbouring languages*, Salamanca.
- González Echegaray, J. (1997<sup>4</sup>): *Los cántabros*, Santander, Estvdio.
- Guerra, A. (2005): "Povos, cultura e lingua no Ocidente Peninsular: uma perspectiva, a partir da toponomástica", *Acta Palaeohispanica IX. Actas del IX Coloquio sobre lenguas y culturas paleohispánicas = Palaeohispanica 5*, pp. 793-822.
- Guyonvarc'h, Ch. (1963): "Notes d'étymologie et de lexicographie gauloises et celtiques 63. Les noms des *Arrotrebae*", *Ogam 15*, pp. 239-40.
- Hamp, E. P. (1978-80): "Notulae etymologicae cymricae", *Bulletin of the Board of Celtic Studies 28*, pp. 213-17. pp.
- IEW* = Pokorny, J. (1959): *Indogermanisches Etymologisches Wörterbuch*, Berna, Francke.
- Ködderitzsch, R. (1986): "Keltoide Namen mit germanischen Namenträgern", *Zeitschrift für Celtische Philologie 41*, 188-213.
- Lambert, P.-Y. (1995): "Préverbes gaulois suffixés en -io-: *ambio-*, *ario-*, *cantio-*", *Études Celtiques 31*, pp. 115-21.
- Lapesa, R. (1984): *Historia de la lengua española*, Madrid, Gredos.
- Lejeune, M. (1985): *Recueil des inscriptions gauloises, I: Textes gallo-grecs*, C.N.R.S., Paris.
- Lindeman, F. O. (2006): "Gaulish *Ambiorix*", *Zeitschrift für Celtische Philologie 55*, pp. 50-55.
- LRP* = Prósper, B. M<sup>a</sup> (2002): *Lenguas y religiones prerromanas del Occidente de la Península Ibérica*, Salamanca, Universidad de Salamanca.
- Luján Martínez, E. R. (2005): "La onomástica del edicto del Bierzo", P. P. Conde – I. Velázquez, eds., *La filología latina. Mil años más. Actas del IV Congreso de la Sociedad de Estudios Latinos (2003)*, pp. 398-406.
- Mañanes Pérez, T. (2000): *Inscripciones latinas de Astorga*, Valladolid.
- Markey, T. – Mees, B. (2003): "Prestino, patrimony and the Plinys", *Zeitschrift für Celtische Philologie 53*, pp. 116-67.
- Neumann, G. (1993): "Zum Personennamen *Seuso*", F. Heidermanns - H. Rix - E. Seebold, eds. *Sprachen und Schriften des antiken Mittelmeerraums. Festschrift für Jürgen Untermann zum 65. Geburtstag*, Innsbruck, pp. 275-79.
- Oroz Arizcuren, F. (1990): "Escarceos etimológicos", F.Villar, ed., *Studia Indogermanica et Palaeohispanica in Honorem A. Tovar et L. Michelena*, Salamanca, pp. 331-49.
- Palomar Lapesa, M. (1957): *La onomástica personal pre-latina de la antigua Lusitania*, Salamanca, Eds. Universidad de Salamanca.
- Prósper, B. M<sup>a</sup> (2004): "Varia Palaeohispanica Occidentalia I. Lusitano TAVROM IFADEM. II Origen del topónimo galaico Γλανδόμιρον. III. Indoeuropeo \**kor-(y)o-* «ejército» en Hispania. IV. Un superlativo hispano-celta \**Kintúsamos* y una cuestión de acento", *Palaeohispanica 4*, pp. 169-94.
- (2007): *Estudio lingüístico del plomo celtibérico de Iniesta*, Salamanca, Universidad de Salamanca.
- (en prensa): "Some thoughts on the Gaulish result of Common Celtic – *mn-* in Galatian", *Keltische Forschungen 2*.

- (en prensa-2): “Los nombres ‘itálicos’ de los astures meridionales”, *Conimbriga*.
- Rabanal Alonso, M. A. - García Martínez, S. M<sup>a</sup> (2001): *Epigrafía romana de la provincia de León: Revisión y actualización*, León, Universidad de León.
- RAP = Garcia, J. M. (1991): *Religiões antigas de Portugal*, Lisboa, Imprensa Nacional-Casa da Moeda.
- Rhys, J. (1891, reimpr. 2004): *Studies in the Arthurian legend*, Massachussets, Kessinger Publishers.
- RIB II = S. S. Frere – M. W. C. Hassall – M. Roxan – R. S. O. Tomlin (1990-95): *The Roman inscriptions of Britain II. Instrumentum domesticum*, Gloucester.
- RIG II-2 = Lambert, P.-Y. (2002): *Recueil des Inscriptions Gauloises, II, 2: Textes gallo-latins sur instrumentum*, París, Centre National de la Recherche Scientifique.
- Schrijver, P. (1995): *Studies in British Celtic historical phonology*, Amsterdam-Atlanta, Rodopi.
- Sims-Williams, P. (2003): *The Celtic inscriptions of Britain: Phonology and chronology, c. 400-1200*, Oxford, Blackwell.
- (2005): *Ancient Celtic place-names in Europe and Asia Minor*, Oxford, Blackwell.
- Stifter, D. (1999-2002): “A contribution to Celtiberian etymology”, *Die Sprache* 41, pp. 56-72.
- Stüber, K. (1998): *The historical morphology of N-stems in Celtic*, Maynooth, Studies in Celtic linguistics 3.
- Szemerényi, O. (1977): *Studies in the kinship terminology of the Indo-European languages with special reference to Indian, Iranian, Greek and Latin*, Leiden.
- TIR-K = Asociación Académica Internacional (1991): *Tabula Imperii Romani*, Hoja K-29: Porto, Madrid: C.S.I.C.
- Tovar, A. (1989): *Iberische Landeskunde III. Tarraconensis*, Baden-Baden, Koerner.
- Untermann, J. (1992): “Los etnónimos de la Hispania antigua y las lenguas prerromanas de la Península Ibérica”, *Paleoetnología de la Península ibérica. Vol. II (= Complutum, 2/3)*, pp. 19-33.
- Villar, F. (2000): *Indoeuropeos y no indoeuropeos en la Hispania prerromana*, Salamanca, Universidad de Salamanca.
- Watkins, C. (1962): *Indo-European origins of the Celtic verb*, Dublín, Institute for Advanced Studies.
- West, M. L. (2007): *Indo-European poetry and myth*, Oxford, University Press.

Blanca María Prósper  
Universidad de Salamanca  
e-mail:indoling@usal.es